



EL APUNTADOR



Me gusta Compartir A 7160 personas les gusta esto.

Revista | El Apuntador N°26

CRÍTICA

Artículos

EDITORIAL

Efraín Villacís

La danza independiente en el 2006

Santiago Rivadeneira Aguirre

Crónica de la actividad dancística en guayaquil durante el 2006.

Rodrigo Ponce

Danza, lenguaje, creación

Nuevas escrituras escénicas

Santiago Rivadeneira Aguirre

Tercer Encuentro de Teatro para Niños "Guaguas de maíz"

Giuliana Zambrano

Si pasó mucho en Guayaquil

Cristian Cortez

Artes Escénicas: tres ciudades

La buscanada

Genoveva Mora

Julio Bocca

Santiago Rivadeneira Aguirre

La obra músico-teatral: Manuela y Bolívar
Efraín Villacís

DESCARGAR PDF

Me gusta Compartir 0

La última producción del Teatro Nacional Sucre: *Manuela y Bolívar* no es una ópera, en estricto, está entre este género y el teatro musical. Como espectáculo funciona y en dos de las siete presentaciones de temporada, a que asistí, el público generoso, asombrado, aplaudió como anonadado, decían, por fin un espectáculo del primer mundo, realizado aquí, alto costo, gran esfuerzo, hermosa presentación para ser la primera producción operística ecuatoriana. Apoyo incondicional al talento local.

El compositor contratado, Diego Luzuriaga, escribió también el libreto. Luzuriaga y Javier Andrade, Director de la puesta en escena, hablan de su trabajo en el programa de mano. Textos más que informativos, resultan discursos tendientes a curarse en sano, por el reto que se impusieron ante la falta de experiencia, en el ámbito nacional, de este tipo de producciones, y de una verdadera tradición vocal profesional.

Musicalmente la obra *Manuela y Bolívar* no presenta ningún riesgo para el autor. La intención es decididamente incidental, con renuente reminiscencia cinematográfica, que pretende acompañar las situaciones planteadas en el drama, y tampoco lo logra a cabalidad, a ratos las arias, en especial los solos de orquesta, van por otro rumbo que distraen al espectador. La música tiene la obligación de ser parte narrativa ineludible en la obra y es la que intensifica un momento épico, apasionado o de travesía, es la que complementa los silencios de los cantantes, transporta de una escena a otra, de un cuadro a otro. Los aires andinos brillan por su ausencia, a excepción de la percutida insistencia del bombo, nada hay que nos traslade a Quito, por ejemplo, en los festejos por la Batalla de Pichincha y la llegada de Bolívar. La música orquestal al final del cuadro tres, el viaje a la sierra peruana de Manuela a encontrarse con el Libertador es débil en imaginación y armonía.

La puesta en escena, en los momentos épicos, llega a cierto grado artístico, en general el manejo de "multitudes" es verosímil, emociona y atrapa. La escenografía presenta buen nivel creativo, si bien no hay exceso de originalidad consigue un excelente manejo de espacios con una iluminación acertada y coherente, dando individualidad a ambientes y situaciones dramáticas. El presente simultáneo manejado, cuadro siete, en el escenario es casi soberbio, teatralmente funciona e hipnotiza.

No obstante lo dicho, el salón de baile, en Quito, es tan pobre, con esos falsos espejos que resulta huachafo, junto además con la coreografía de los bailarines, ninguno, incluyendo a los protagonistas, bailaron de verdad, fingieron, llenos de poses, no hubo caracterización. Aparte de la escenografía y la participación coreográfica de los bailarines (Humanizarte) que representan al pueblo en el festejo, nada hay de moderno en toda la propuesta y el uso de video, más que modernidad es falta de recursos imaginativos, sobra, no ayuda en nada. El manejo escénico en el cuadro uno, de la batalla y su final debía sostenerse como una constante con las variaciones necesarias, de ámbito, vestuario, etc., a lo largo de toda la obra. La peor escena de la obra es dónde Bolívar feliz tararea (canta) mientras su amante de turno

Portada de la revista



Últimas revistas

[El Apuntador Nº 55 »](#)

[El Apuntador Nº 54 »](#)

[El Apuntador Nº 53 »](#)

[El Apuntador Nº 52 »](#)

[El Apuntador Nº 51 »](#)

[El Apuntador Nº50 »](#)

[El Apuntador Nº49 »](#)

[El Apuntador Nº48 »](#)

[El Apuntador Nº47 »](#)

[El Apuntador Nº46 »](#)

[El Apuntador Nº45 »](#)

[El Apuntador Nº44 »](#)

[El Apuntador Nº43 »](#)

[El Apuntador Nº42 »](#)

[El Apuntador Nº41 »](#)

[El Apuntador Nº40 »](#)

[El Apuntador Nº39 »](#)

[El Apuntador Nº38 »](#)

[El Apuntador Nº37 »](#)

[El Apuntador Nº36 »](#)

realiza un juego de seducción digno de lástima.

El libreto se lleva las palmas por la palmaria falta de literatura. ¿Acaso no hay algún dramaturgo, escritor, en este país que pudo ser contratado para esta labor? Inconsistencia de lenguaje, errores de sintaxis en las frases, y peor aún, crasos fallos de concepción de los diálogos acordes al magno tema que tratan y los personajes. Manuela manda a arreglar monturas para partir, muere el mariscal de Ayacucho y le preocupa, no América y su libertad sino la mujer e hija de Sucre. Los diálogos, hablados, en momentos trascendentes como el encargo de las tropas a Sucre por parte de Bolívar es tan falto de solemnidad que cae en el ridículo. Los coros y los chismes de las damas y las habladerías del pueblo son cursis y provocan risa por su trillada imposición y falta de carácter, como el individuo que pregunta, chillando, sin voz de mando, por qué está la cama caliente, necio absurdo que si la pretensión era un chascarrillo, falló el contador.

De acuerdo que el tema central de la obra es Manuela Sáenz y su historia de amor con el Libertador, pero Bolívar, no sólo por la falta de caracterización del personaje, resulta anodino. El recurso de James Thorne explicando su situación, su posición de inveterado enamorado de su mujer, dentro de la obra, es tan poco creíble porque el libreto parece sacado de un sainete escolar. Siendo ópera, la obra, Thorne debió cantar, porque es la música la que debe prevalecer en una producción operística. No las explicaciones pseudo-históricas para los espectadores, a quienes en el fondo no les hacía falta. Al igual que otros diálogos que no se cantaron, no por intención de teatralización sino por imposibilidad de abordarlos con música, porque exigían mayor esfuerzo creativo en relación a ciertos facilismos musicales conseguidos gracias a frases del libreto, pobres en su construcción.

La caracterización de los personajes es mediana en general. La voces tienen sus bemoles de calidad no por los cantantes en sí mismos sino porque la composición general de la obra no les permite desarrollar sus capacidades, no hay un aria o dueto que les permita exhibir su virtuosismo o capacidad vocal. Los coros, a excepción del final donde todos cantan, en general se pierden. Personalmente me convencieron Marlon Valverde y Marisabel Albuja, fueron los más recios en escena, más sobrios y menos impostados. Luis Medina en el papel de Sucre logra su papel y su voz trasciende sola y sin aspavientos en la obra, su fraseo y timbre, manejo de silencios convence. Mis saludo y agradecimiento a Yanina Murga, en el papel de Jonatás, la esclava de Manuela, precioso timbre, con la contención de quien sabe manejar su voz, su personaje es limpio, natural, ocupa su espacio y sus tiempos sin esfuerzo, ella es lo mejor de la obra. La fidelidad histórica nada tiene que ver con la calidad de la obra, creo que dentro de sus aciertos escenográficos, de vestuario y más de un momento musical bien conseguido, es la concepción general de la misma la que hacer fallar el conjunto. Hay demasiados elementos que no consiguen imbricarse, el drama y comedia, épico y doméstico, demasiados detalles que no pudieron considerarse porque el árbol no les dejó ver el bosque. En todo caso este es un primer paso en una producción operística nacional donde, tanto en el elenco como en el equipo realizador, intervienen artistas ecuatorianos y extranjeros, quienes han dado todo de sí para lograr esta obra. Cayéndose, golpeándose y levantándose se aprende a caminar. Adelante.

Últimas revistas



Enlaces



Facebook:



Blog:

Redes sociales



© 2013 Fundación El Apuntador
Dirección: Urbanización La Cerámica - Valle de Tumbaco
Teléfonos: PBX +593 (0)2 35 40 027 • Casilla: 17-22-20004
Contactos y sugerencias: info@elapuntador.net
Quito-Ecuador